

Nuevas entregas de la escritora colombiana Piedad Bonnett

FRANCISCO VÉJAR

Poeta, novelista, dramaturga y crítica literaria, Piedad Bonnett (Amalfi, Colombia, 1951) ha publicado una decena de libros de poemas y otros tantos volúmenes en prosa. Es prolífica y versátil. Y su obra es de excelencia, y se ha convertido en una de las autoras latinoamericanas más leídas en España. Su trayectoria fue reconocida en 2024 con el Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana.

En narrativa, su título más reciente es "La mujer incierta" (Alfaguara, 2024), texto autobiográfico que estremece, pues rompe tabúes, explora y cuenta lo innombrable desde su propia experiencia como mujer y escritora. Acerca de este volumen, la periodista y novelista española Rosa Montero dijo: "Es un libro abrasador, valiente hasta la violencia, extraordinario, Piedad escribe desde el abismo e ilumina las sombras con un texto penetrante e imprescindible".

LENGUAJE ESENCIAL

La prestigiosa editorial Visor, en tanto, acaba de publicar su nuevo poemario, "Los hombres de mi vida", sobre el cual señala en esta entrevista: "Fue un libro de poemas que concebí, extrañamente, desde el título. Este pretende ser un poco irónico, jugar con el cliché que encierra. En parte, se trata de un acercamiento incisivo al tema de lo masculino, pero también hay en él poemas que hablan de hombres entrañables para mí, como mi padre o mi hijo, o reminiscencias de algunos de esos amores antiguos que quedan para siempre engavetados en la memoria. Al final hay un grupo pequeño que denominé 'Poemas pandémicos'".

—¿Cómo logra conjugar la

Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana 2024, la autora acaba de sumar "Los hombres de mi vida" (Visor) a su indiscutida obra poética. En narrativa, publicó hace pocos meses "La mujer incierta" (Alfaguara).



En "Lo que no tiene nombre" (2013) abordó el suicidio de su hijo, tratando de entender la magnitud del dolor que lo llevó a tomar esa decisión.

escritura de poesía, novela y ensayo?

"Uso lenguajes distintos porque cada uno me permite decir cosas distintas. El más esencial es el de la poesía, porque su condición metafórica permite ir a un lugar al que el lenguaje cotidiano jamás puede llegar y porque es capaz de ahondar mucho con muy pocas palabras. La novela, al contrario, se

desarrolla *in extenso*, y de ella me gusta que me permite crear un armazón, a la vez que me exige un esfuerzo continuado para que este no se derrumbe. Me lleva a una deriva de meses y meses en que nado en una realidad 'otra', en un mundo ficticio que me obliga a imaginar dinámicas y conflictos ajenos pero que me atañen. Es fácil hacer el paso de la novela a los textos

autobiográficos, porque estos se construyen con elementos muy similares, pero aquí el esfuerzo es otro: hay que dar sentido colectivo a lo íntimo, a lo personal. Y la confesión siempre da miedo". "Finalmente —agrega—: no soy una ensayista pero quisiera serlo, porque me gusta pensar la realidad y afinar frente a ella mi mirada y mi juicio. Hasta ahora, ese género solo ha aflorado en textos muy cortos: en mis columnas y en algunas conferencias".

"No hay cicatriz, por brutal que parezca / que no encierre belleza. / Una historia puntual se cuenta en ella, / algún dolor" apuntó Piedad Bonnett en su poema Las cicatrices. Y sobre el dolor y el duelo profundizó en "Lo que no tiene nombre" (Alfaguara, 2013).

"La escritura de 'Lo que no tiene nombre' fue un esfuerzo por entender de qué magnitud fue el dolor que llevó a mi hijo al suicidio, por reflexionar en el tema del destino, que ya inquietaba a los griegos, y por dar una última vida a Daniel, valiéndolo de la memoria. Pero también fue una declaración de principios sobre la dignidad del suicidio y de la enfermedad

mental y una indagación sobre cómo se tramita un duelo".

TESTIMONIO Y ENSAYO

Sobre "La mujer incierta" dijo en una entrevista reciente que "no es un libro cronológico, sino que obedece a los vaivenes de la memoria". Sin duda, tiene un marcado carácter autobiográfico, pero la escritora puntualiza: "Yo creo que 'La mujer incierta' no es una autobiografía sino un libro que desde lo autobiográfico intenta penetrar en muchos aspectos de la realidad de mujeres de mi generación, y de las que me antecedieron y las que me siguen. Parto de plantear el conflicto entre la libertad y nuestros condicionamientos: clase social, educación, lugar de origen, tiempo que nos tocó vivir, pero siempre a través de temas como el matrimonio, el amor, el trabajo, la vocación, la relación con lo masculino, la escritura, la enfermedad y la muerte. Yo diría que es literatura testimonial con un componente ensayístico".

—¿Qué le parece que muchas y diversas mujeres se sientan retratadas en "La mujer incierta"?

"Mis lectoras, incluso algunas muy jóvenes, me han expresado que se han sentido tocadas por muchos de los temas que trato en este libro. Pero, aunque parezca raro, algunos hombres me han manifestado lo mismo. Yo no escribo para un determinado género. Aspiro a que lo que hago interese a cualquier lector, porque finalmente lo que intento es penetrar una época, una cultura, unas mentalidades".



Pricilla Barahona.

CIERRE DE CONCURSOS: El Archivo Nacional y el Museo Histórico tienen nuevas directoras

A partir del 1 de julio, el Museo Histórico Nacional (MHN) será dirigido por Pricilla Barahona, que fue seleccionada a través de concurso público. La arquitecta es máster en Patrimonio Mundial y Proyectos Culturales para el Desarrollo, además de especialista en conservación y restauración arquitectónica. En esta área, se ha desempeñado en el Departamento de Patrimonio de la Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas y en el Consejo de Monumentos Nacionales. Es miembro del Comité Chileno del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios, Icomos Chile. Y ayer, Patricia Huenuqueo, licenciada en Historia y diplomada en Políticas Públicas, asumió como directora del Archivo Nacional. Desde 2019 se desempeñaba como coordinadora del área técnico-normativa del mismo Archivo. Entre 2003 y 2007 coordinó el plan de los Archivos de Derechos Humanos inscritos en el Registro Memoria del Mundo en la Unesco, y ha hecho clases en las universidades de Chile y Alberto Hurtado.



Patricia Huenuqueo.



Helmuth Reichel Silva vuelve a conducir a la Orquesta Filarmónica de Santiago.



Danor Quinteros abordará el exigente Concierto para piano y orquesta en sol mayor de Ravel.

TEATRO MUNICIPAL DE SANTIAGO:

Un programa musical para celebrar el genio de Ravel

Este viernes y sábado, el director Helmuth Reichel y el pianista Danor Quinteros conmemorarán los 150 años del nacimiento del músico francés.

MAUREEN LENNON ZANINOVIC

El chileno Helmuth Reichel Silva (1983) es director titular de la Orquesta de la Universidad de Dresden (Alemania) y el año pasado regresó al Teatro Municipal de Santiago con dos conciertos que tuvieron como hitos la ejecución de "Rapsodia española", de Maurice Ravel, y "Rhapsody in blue", de George Gershwin, este último con el pianista Danor Quinteros (1983).

Como parte de la conmemoración de los 150 años del nacimiento de Ravel, este viernes, a las 19:00 horas, y el sábado, a las 17:00 horas, Reichel y Quinteros coincidirán nuevamente en este histórico escenario. La Orquesta Filarmónica de Santiago, bajo la conducción de Reichel, abordará la Suite N° 2 de "Dafnis y Chloé" y el Concierto para piano y orquesta en sol mayor del compositor francés, en el que estará acompañada por el pianista Danor Quinteros. Además, la agrupación interpretará "Petroshka", de Igor Stravinsky.

"Vamos a celebrar a Ravel

con dos obras importantes", señala Helmuth Reichel. Añade que la Suite N° 2 de "Dafnis y Chloé" está entre sus cinco composiciones favoritas. "No se hace mucho. Es muy brillante, virtuosa para la orquesta y con muchos solos", afirma. Y recuerda que la primera vez que la escuchó era muy joven y le provocó impacto, entre otras razones, por "la cantidad de colores". Explica que "fue concebida para un ballet y su lenguaje es muy pintoresco, es una pintura musical. La Segunda Suite es la pieza más interpretada de este compositor, junto con su "Bolero".

El director agrega que hay un elemento místico presente en la partitura y que "lo refleja la flauta en sol. Es un instrumento muy especial: es una flauta alto, mucho más grande y que también se ocupó en 'La Consagración de la Primavera'".

Sobre "Petroshka", de Igor Stravinsky, afirma que dialoga

muy bien con "Dafnis y Chloé", de Maurice Ravel. "El concepto de este programa es que estamos interpretando dos obras que fueron concebidas para ballet por encargo del empresario Sergei Diaghilev". A juicio de Helmuth Reichel Silva, esta última pieza está llena de retos, sobre todo por sus elementos "rítmicos y cambios bruscos. ¡Muy intensa y hermosa!".

El pianista Danor Quinteros, en tanto, define el Concierto para piano y orquesta en sol mayor como "una obra bellísima, con un segundo movimiento que es como una meditación, con una profunda tristeza y una belleza increíble. Tiene un solo de corno inglés muy extendido. Es uno de los momentos más lindos de la literatura pianística".

Quinteros agrega que es el único concierto para piano "que parte con una fusta. Ese instrumento le da un efecto cinematográfico".

PROGRAMARSE:

■ Teatro Municipal
Viernes, 19:00 horas.
Sábado, 17:00 horas.
Más información de los valores de las entradas en www.municipal.cl.

A 71 AÑOS DE SU HALLAZGO:

Todo sobre el niño del cerro El Plomo en un volumen

El libro recoge 22 investigaciones realizadas en las últimas siete décadas en torno a la momia que conserva el Museo Nacional de Historia Natural.

MARÍA SOLEDAD RAMÍREZ R.

El 1 febrero de 1954 fue descubierta la momia del cerro El Plomo, a unos 5.400 metros de altura en el macizo cordillero metropolitano, en un hoyo cavado en la tierra. Cuando los arrieros que la encontraron fueron a ofrecerla al Museo Nacional de Historia Natural (MNH) —sin llevarla—, la arqueóloga Grete Mostny, en aquel momento jefa de la sección de Antropología de la entidad, supo rápidamente que este hallazgo era importante. En marzo, partió a verla con otros investigadores y no dudaron de que el MNHN debía comprarla, costara lo que costara.

Así, el niño del cerro El Plomo llegó al MNHN y se convirtió en uno de los hallazgos arqueológicos más importantes que se han hecho en Chile y en el mundo, por su increíble estado de conservación y por todo lo que ha enseñado sobre su tiempo y cultura.

MÚLTIPLES ENFOQUES

El MNHN la ha resguardado durante siete décadas y ahora publica, junto a la Corporación Cultural Lo Barnechea y la U. Católica a través de Ediciones UC, "El niño del cerro el Plomo. A 70 años de su hallazgo", un libro que reúne 22 artículos, escritos desde 1954 en adelante sobre esta preciosa momia de un niño de 8 o 9 años, que yace encorvado en posición fetal, como si estuviera dormido, vestido con un ajuar inca. Los textos abordan la momia desde múltiples enfoques: arqueológico, antropológico, paleontológico, biológico, histórico y de conservación, y sus autores son importantes científicos que lo han estudiado a lo largo de los años.

Compilado por el director del MNHN, Mario Castro, con la colaboración de Eliana Durán, Verónica Silva-Pinto y Francis-



Grete Mostny y el niño del cerro El Plomo, en 1954.



co Garrido, el libro busca ser un homenaje tanto al niño como a los investigadores que han trabajado en su historia y la de las poblaciones ancestrales. "Gracias al avance de la tecnología, hemos podido desentrañar secretos sobre su vida, la alimentación y las circunstancias que rodeaban su sacrificio, incluida la causa de su muerte", señala Castro en el texto introductorio del volumen.

Agrega el arqueólogo que "métodos modernos de análisis, como la datación por radiocarbono y el análisis de isótopos es-

tables, han proporcionado valiosa información sobre su dieta y el entorno en el que vivió, revelando así detalles de su vida cotidiana que antes eran completamente desconocidos".

UN RITUAL EN LAS ALTURAS

El libro tiene 531 páginas, se divide en dos grandes capítulos, "Descubrimiento, registro y conservación" y "Biología del niño de El Plomo", e incluye imágenes inéditas de la momia y de las investigaciones científicas, entre otros materiales.

La arqueóloga Eliana Durán, quien llegó al museo como ayudante de Grete Mostny y cuidó a la momia durante muchos años, la llamó Cauri Pacsa, nombre que tomó de una publicación del siglo XVII escrita por el visitador Rodrigo Hernández Príncipe, que menciona un sacrificio de un niño en Chile.

Así, Cauri Pacsa habría recorrido, durante ocho meses, unos dos mil kilómetros desde Cusco hasta la actual comuna de Lo Barnechea, en una procesión ritual, vestido con finos textiles y adornado con joyas, para ser parte de la Capaccha, el sacrificio a los dioses realizado en las alturas.

Su muerte habría sido producto de un traumatismo craneal y su cuerpo fue cuidadosamente colocado en una tumba excavada en el suelo rocoso, junto con ofrendas de gran valor, como estatuillas de oro y plata, textiles finos y otros objetos personales. En un estudio publicado en 1984 por el químico farmacéutico Marco Poduje, se establece la posible liofilización (deshidratación) natural del cuerpo en lugar de solo la congelación para explicar su estado de conservación.

El libro no se vende, pero puede ser consultado en la biblioteca del MNHN, en bibliotecas especializadas de la UC y en el Centro Lector de Lo Barnechea.